

El club de la biblioteca

Un camino para la animación a la lectura en la Educación Infantil

Qué duda cabe que la lecto-escritura es uno de los temas más controvertidos dentro del currículo de la Educación Infantil. Resultan tan frecuentes las contradicciones como divergentes los enfoques. Vista esta realidad, la cuestión está, como suele ocurrir en educación, lejos de verse cerrada.

Desde estas páginas, se pretende priorizar claramente un objetivo dentro de esta faceta del currículo de Educación Infantil, así como ofrecer un recurso concreto para trasladarlo a la práctica.

Fundamentos

De acuerdo con la legislación vigente y con la fundamentación psicológica que la sustenta, la Educación Infantil no es el marco adecuado para iniciar una enseñanza sistemática de la lectura (1).

La Educación Infantil, en lugar de emular al Primer Ciclo de Primaria, debe jugar su propio papel en dicho proceso. Su aportación al mismo puede ser fundamental en los aspectos señalados desde el diseño curricular. A saber: “la motivación por adquirir nuevos códigos, el acceso a sus características diferenciales, la comprensión y valoración de su utilidad funcional, etcétera” (2). Pero, dentro de este espectro de líneas de actuación, dejarán un legado importante

para ulteriores aprendizajes las que incidan sobre su motivación, más comúnmente referida como *animación a la lectura*.

Hoy día se encuentra fuera de discusión, al menos teórica, que, en la medida en que se atribuye *sentido* a un aprendizaje, éste será más real, fácil y duradero. Pero para atribuir el sentido necesario que nos permitirá implicarnos de verdad en una tarea, hace falta que la veamos atractiva, que nos interese, que podamos percibir que cubre una necesidad; esa necesidad puede funcionar entonces como motor de la acción (3).

Especial eco debieran tener estas ideas en un proceso largo y complejo, como el aprendizaje lectoescritor, en el que confluyen múltiples expectativas ajenas al mismo, y que hacen que nos preocupe en exceso el hecho de que el niño lea lo antes posible, objetivo por antonomasia del proceso. Sin embargo, cuando nos planteamos la animación a la lectura como una de las líneas básicas de trabajo, estamos trasladando su punto de fuga: el objetivo deja de ser el que los niños aprendan a leer, para intentar *crear lectores*.

En efecto, pasados los años, nadie se interesará sobre cuándo –en qué año, en qué mes– aprendió tal niño a leer, sino que probablemente nos preocuparemos acerca de si

José Manuel Roás Triviño
Maestro de Educación
Infantil en el C.P. Pino Flores
(Sevilla)
✉ jmroas@teleline.es

comprende, si le interesa la lectura, si se trata de un lector habitual...

Una herramienta que se estima no sólo pertinente sino muy útil en esta vía es la de la creación en el ámbito del aula de un *club de biblioteca*.

De la biblioteca de aula al club de la biblioteca

La preocupación por la animación lectora me condujo, como a tantos profesionales, a incluir en el aula un espacio reservado para la biblioteca. Su establecimiento reiterado año tras año, me ha permitido ir reflexionando y modificando su uso hasta el día de hoy.

En principio, la doté con la estructura propia de un rincón de uso libre. Pero el deterioro de los volúmenes, así como la merma progresiva del interés, me parecieron indicadores suficientes para evidenciar que la mera presencia de libros no bastaba para fomentar el interés por los mismos.

Así, modifiqué su organización, restringiendo su uso: los libros continuarían a la vista permanentemente, pero ya no podrían utilizarse en cualquier momento, sino en los tiempos destinados para ello. Con esta medida, orden y cuidado, mejoraron ostensiblemente, aunque el interés seguía siendo la asignatura pendiente: si bien se mantenía, se encontraba lejos del punto óptimo de crecer con el tiempo.

Se imponía un cambio sustancial en el diseño. Y así se hizo: abandonamos el modelo de biblioteca como sala de lectura para pasar a orientarla hacia el servicio de préstamo. Así nació la idea del *club de la biblioteca*.

Formación y funcionamiento del club de la biblioteca

La formación del club fue sencilla desde el primer año, aunque su diseño se va asentando con el paso del tiempo. A continuación se exponen una serie de orientaciones concretas para su puesta en marcha, que se extraen de la síntesis de la experiencia llevada a cabo en los cursos 1997-98, 1998-99 y 1999-00, en los tres niveles del segundo

ciclo de la Educación Infantil pertenecientes a tres colegios públicos distintos de la ciudad de Sevilla.

1. Informar a los padres. Este es un deber ineludible. Se aprovechará la reunión de principios de curso para abordar el enfoque que va a darse a la lecto-escritura, partiendo de las orientaciones establecidas en el currículo oficial. Enfatizando la importancia de la motivación en dicho proceso, se propondrá llevar a cabo un programa de animación a la lectura, a través de la creación de un club de biblioteca. Asimismo, se expondrán las líneas generales de su organización. Finalmente se solicitará la colaboración de algún padre para la confección de los carnets (4), en pro de favorecer un clima de cooperación.

2. Solicitar la colaboración. A finales del primer trimestre mediante carta se recuerdan y pormenorizan los detalles del funcionamiento del club, justificando las normas que se proponen:

- a) *La condición de socio.* Para ser miembro del club hay que aportar una foto y un libro nuevo. Con el carnet se persigue dar seriedad a la actividad, a la par que se la dota de un símbolo muy atractivo. La aportación de un libro ayuda al niño a participar en su construcción, de tal manera que se le permita percibir la biblioteca como algo propio.
- b) *El sistema de préstamo.* Cada viernes los niños que voluntariamente lo deseen se llevarán un libro junto con su carnet, para traerlos de vuelta al lunes siguiente. Con esta iniciativa también se pretende crear un motivo más de relación familiar, esta vez con el libro como protagonista: alguien –padre, madre, hermano– debe encargarse de contar el cuento al niño.
- c) *Devoluciones.* Nadie puede llevarse un nuevo libro hasta no haber devuelto el anterior, fomentándose el desarrollo de la responsabilidad.
- d) *El espacio.* El club debe contar con un espacio propio en el aula, en el que no sólo deben guardarse los libros, que únicamente podrán usarse para el préstamo de fin de semana, sino que también deberán quedar

expuestos en él los carnets, facilitándose el control de quiénes son los que se retrasan en la devolución de los ejemplares. Al mismo tiempo, se consigue una presencia física permanente de la biblioteca en el espacio del aula.

e) *El tiempo*. El préstamo se realizará en una sesión específica al final de la jornada del viernes. En ella, se expondrán todos los volúmenes de la biblioteca con las pastas a la vista –por ejemplo, en una alfombra, corcho, etcétera–. Se organizan diversas actividades en las que los niños encuentran la ocasión de recomendarse unos a otros los libros que más les van gustando, así como a que se comente la temática de los volúmenes, etcétera.

3. **Construir el club con los niños**. Paralelamente al trabajo indicado con los padres, se presentará de forma atractiva la propuesta del club al grupo de alumnos, fomentándose su participación en la confección y justificación de las normas.

El éxito de la actividad está prácticamente asegurado por cuanto responde no sólo a los objetivos de padres y maestros, sino que, sobre todo, consigue crear y catalizar el interés de los niños en torno al libro. Algunos componentes internos de la actividad, tales como el carnet y el formar parte de un club, que de paso fortalece la identidad del grupo, la dotan a los ojos infantiles de un atractivo difícil de resistir. Con ello, tendremos al alcance de la mano la posibilidad de predisponer positivamente a los niños para continuar en el largo y complejo camino de la lectura.

4. **La biblioteca como uso exclusivo de préstamo**. A favor de un mayor aprovechamiento de los recursos, y para evitar que éste se agote, la biblioteca no es un lugar o recurso de uso libre, sino que se propone hacer de ella un uso restringido. La biblioteca está permanente presente en el aula, pero sólo se utiliza en el momento del préstamo. Esto facilita el hecho de que siga siendo a lo largo del tiempo algo *extraordinario*, evitando la desidia o la rutina.

Resultado de la experiencia. Conclusiones

Al analizar la trayectoria de estos tres años, se hace un balance más que positivo del funcionamiento del *club de la biblioteca*. Aunque la experiencia se realizó en tres centros distintos, los resultados fueron semejantes. Al menos seis serían los aspectos comunes en dicho análisis:

- El interés por la actividad no se aprecia que disminuya con el tiempo, por cuanto los niños siguen celebrando su anuncio al final del curso como si fuese el primer día.
- Los niños aprenden a cuidar y a querer los libros, como se observa en el lento deterioro que sufren éstos y sus reacciones ante la aparición de cualquier desperfecto.
- Los niños se encuentran más que motivados frente al mundo del libro: hasta el momento nunca hubo ningún niño que voluntariamente y sin ningún tipo de presión no quisiera llevarse un libro para el fin de semana.
- El club, tanto por su formación como por su servicio de préstamo, se convertía en una excusa más para estrechar la relación casa-colegio, con el libro como vehículo.
- Todos los padres se mostraron más que gustosos en colaborar en la actividad: todos aportaron su libro y, frecuentemente, dos o tres volúmenes.
- Gracias al club de la biblioteca han sido muchos los padres que sistemáticamente han dedicado su tiempo a *contar cuentos* a sus hijos, haciendo del *hecho de leer* un momento placentero y contribuyendo a generar en sus hijos una actitud positiva hacia el aprendizaje de la lectura. ☑

Notas

- (1) Muy elocuentes las indicaciones al respecto en el RD 1330/1991, así como en toda la legislación que lo desarrolla (RD 1333/1991 o, para Andalucía, el D 107/1992).
- (2) RD. 1330/1991 de 6 de septiembre, por el que se establecen los aspectos básicos del currículo de Educación Infantil.
- (3) SOLÉ, Isabel. El constructivismo en el aula. En COLL, César [et al.] *El constructivismo en el aula*. Barcelona: Graó, 1993.
- (4) Con el actual auge de la informática no resulta difícil que algún padre se ofrezca a diseñarlos e imprimirlos. Luego bastará con plastificarlos.
- (5) En castellano existe una bibliografía escasa acerca del uso de la biblioteca de aula. Si restringimos nuestra búsqueda al campo de la Educación Infantil el resultado es infructuoso.